

¿Quién defenderá ahora el agua privada?



Christopher Gasson, editor GWI

Global Water Intelligence nació del auge del agua privada en la década de 1990. ¿Será la desaparición del agua privada la historia más importante de la década de 2020? Lo que me hace pensar en esto es lo que está ocurriendo en el sector del agua del Reino Unido, donde la insatisfacción pública con el rendimiento de las empresas de servicios públicos ha coincidido con las turbulencias financieras del sector para desencadenar lo que parece una crisis casi existencial. Pero no sólo veo problemas en el Reino Unido. En Francia y España, las empresas han tenido dificultades para lograr un crecimiento real frente a la oposición política, y veo que se avecina una tormenta en EE.UU., donde la diferencia entre las tarifas que cobran las empresas de servicios públicos propiedad de inversores y las que cobran las empresas públicas es un problema cada vez mayor.

Lo trágico de todo esto es que ahora mismo es el momento en que el agua privada puede marcar la mayor diferencia para el mundo. Puede hacer dos cosas vitales que el sector público no puede.

En primer lugar, puede aportar innovación a gran escala. Tanto si las empresas privadas de agua operan en el marco competitivo de una concesión como si lo hacen en el marco regulado de un inversor, sólo obtienen beneficios si innovan. Dudo que haya una sola empresa pública en el mundo que pueda igualar las capacidades de Veolia o Suez. Esto se debe en parte a que incluso las empresas públicas más brillantes están geográficamente aisladas y se enfrentan a poca presión para abandonar sus enfoques probados de la gestión del agua. La tendencia del sector privado a la innovación es probablemente nuestra mejor garantía de que el sector del agua pueda afrontar con éxito el cambio climático.

La segunda cosa que las empresas privadas de agua pueden hacer que el sector público no puede hacer es desplegar el capital con eficacia y eficiencia. Esto se debe en gran medida a que trabajan con sus propios balances (en el caso de las empresas de servicios públicos regulados), en lugar de con los del gobierno. Esto tiene dos efectos. El primero es



que las empresas de servicios públicos de propiedad de inversores tienen que pensar de forma creativa sobre la eficiencia del capital. Sólo se les permite obtener los beneficios que permite el regulador, lo que significa que tienen que encontrar formas inteligentes de ofrecer los resultados requeridos a los clientes al menor coste posible. La segunda es que no están sujetas a los límites de la deuda pública. Significa que en tiempos como los actuales, en los que la deuda pública se dispara, la inversión en infraestructuras hídricas no tiene que competir por el capital con escuelas, carreteras y hospitales. A medida que el cambio climático hace imperativa la inversión acelerada en infraestructuras hídricas, el énfasis del sector privado en la eficiencia del capital garantizará que el trabajo se haga de forma rentable.

La razón por la que estas dos ventajas no se aprecian actualmente en Reino Unido, se debe a dos errores históricos cometidos por el regulador económico Ofwat. El primero fue no interesarse por la resistencia financiera de las empresas de suministro de agua hasta que fue demasiado tarde. Esto dejó al sector en una situación vulnerable frente a los mercaderes del "pump-and-dump", como Macquarie, que llenó de deuda a Thames Water y luego se deshizo de las acciones frente a otros inversores menos sofisticados. Ese modo de operar ya no está permitido, pero ha creado una situación muy difícil en Thames, donde Ofwat está intentando tardíamente que los accionistas de la empresa inyecten más capital, al mismo tiempo que ven muy difícil cómo podrían recuperar su dinero.

El segundo error que cometió Ofwat fue no tener en cuenta los datos de vertidos de aguas residuales hasta que fue demasiado tarde. En 2016, solo se controlaban el 6% de los desbordamientos pluviales de las depuradoras. Hoy la cifra supera el 90%, y la indignación pública por el problema ha crecido en proporción directa a la cantidad de datos disponibles. En su última revisión de precios, Ofwat dio prioridad a la reducción de las facturas frente a la inversión para detener los vertidos de aguas residuales, lo que significa que el regulador tendrá que imponer facturas mucho más altas al público en la próxima revisión de precios (en 2024), empujando potencialmente la tolerancia del público al sistema privado de agua más allá del punto de ruptura.

Lo peor de todo es que nadie defiende realmente el sistema. El director general de Ofwat, David Black, no lo considera su papel. Su organización ha ahorrado miles de millones de libras a los ciudadanos británicos desde 1989, gracias a su evisceración clínica de los planes de gasto de las empresas, pero él no quiere asumirlo.



Las propias compañías de agua también han guardado silencio, quizá porque consideran que cualquier autopromoción a estas alturas sólo atraerá más ira de los clientes. Por eso hemos lanzado un nuevo blog, *What's next for UK water? (¿Qué le espera al agua en el Reino Unido?)*. Queremos liderar la conversación sobre cómo debe evolucionar el modelo privado del agua. Esperemos que marque el inicio de una nueva edad de oro de la colaboración entre sectores público y privado.